

UN LLAMADO A LA REFLEXIÓN !!

*Estudiantes de la Facultad de Derecho**

... "Llamamos a toda mujer y a todo hombre interesados en que los valores de la libertad y la democracia sobrevivan; a todo colombiano dispuesto a contribuir para que las energías políticas y espirituales de la Nación logre la apertura de un nuevo camino que nos permita a todos los compatriotas y a los habitantes de este país alcanzar seguridad y dignidad en nuestra vida material y moral..." Luis Carlos Galán

Las instituciones, la Nación y la vida de la república están amenazadas de muerte. Somos testigos y víctimas de la guerra declarada por el narcotráfico. Nuevamente ha truncado de manera alevé y sin ningún derecho, no solo el presente sino el futuro de los colombianos.

El imperio de los narcotraficantes es la amenaza que actúa excruciantemente con el afán infame de denigrar al ser humano. La indignación crece al observar al hombre que permite seducir su conciencia bajo el pretexto de la comodidad y el lucro. Se invierten los valores éticos y se promueve la destrucción de la sociedad: asesinatos, sentencias con claros matices de intimidación, droga que destruye el porvenir de los jóvenes, colombianos apátridas que venden sus conciencias, escuelas del sicariato con el fin de engendrar los mercenarios de la barbarie de la mafia, capos y esclavos que luchan en procura de la destrucción de la esperanza de Colombia.

La historia es capaz de ponernos en presencia de personas, acontecimientos y momentos importantes de la vida de nuestra patria. Es a través de ella que conocemos los diversos personajes que han tenido

* **Agora -Vértice**, Bogotá, 25 de agosto de 1989.

ingerencia en la actividad nacional, y solamente valiéndonos de ella, podemos convivir con quienes han regido en todos los tiempos los destinos de nuestra patria. De esta manera, nos encontramos con la figura de un hombre, consciente de toda la magnitud de su compromiso con la sociedad, dotado de unas cualidades humanas e intelectuales escasas en nuestros días, e impulsado diariamente por su inquebrantable espíritu de lucha. Ya desde sus primeros años, Luis Carlos Galán sobresalía como estudiante de la Facultad de Derecho de la Universidad Javeriana; sus convicciones e inquietudes de tipo político lo llevaron a plantear un nuevo estilo de proceder en la vida pública. Sus ideas evocaban con rebeldía un profundo sentimiento por los valores de la comunidad: la democracia, la libertad, la justicia y la tolerancia de ideas que fortalecerán la convivencia en un Estado de Derecho. Su doctrina configuró una nueva forma de pensamiento, una renovación y una lucha constante en defensa de las instituciones. Clara muestra de su liderazgo fue su facilidad para difundir sus ideas, labor que inició de manera muy exitosa dentro de la facultad a través de la revista *Vértice*, publicación ésta que le abrió las puertas a uno de los diarios de mayor influencia a nivel nacional.

Posteriormente desempeñó cargos de importancia llegando a finales de la década de los setenta a fundar el Nuevo Liberalismo, movimiento del cual nos quedan hoy algunas bases para el destino de nuestra patria, y que nos deja a las nuevas generaciones la convicción de que el crimen podrá acabar con la existen-

cia de las personas, pero jamás lo hará con las ideas ni con el espíritu de lucha. Se extingue una generación, pero se forma otra, dispuesta a ofrecerlo todo.

Los estudiantes no solo repudiamos el asesinato de quien fuera un ilustre abogado, maestro y político javeriano con vocación magnánima de prócer, sino que aceptamos con decisión y firmeza la guerra que nos ha sido declarada.

Se nos dice que somos la esperanza de un pueblo: seamos luz en momentos de tinieblas y esperanza que desde ya busca activamente la reivindicación de los valores propios de Colombia.

¿Seguiremos esperando en la pasividad y en la indiferencia?

¿Seguiremos impulsando teorías que solo podrán ser concretadas en un futuro muy lejano?

¿Seguiremos siendo egoistas y partícipes del letardo que invade a la universidad?

Todos nos preguntamos ¿Qué hacer? Responder que somos impotentes y aferrarnos a la idea de que estamos derrotados, es doblegarnos sin haber intentado un cambio, una lucha. Empecemos hoy mismo, actuando sobre nuestro radio de influencia y:

1. Llenémonos de valor civil para impedir, cueste lo que cueste, cualquier forma de violencia.
2. Asumamos con el liderazgo y la vocación que cada carrera uni-

- versitaria exige, el compromiso de servir a Colombia.
3. Cuestionemos cada acto de nuestras vidas para revisar si mantenemos una sola moral.
 4. Tengamos el valor y la determinación de respaldar y colaborar con la autoridad cuando ella actúe legítimamente; así como exigir, sin temor alguno, que actúe cuando omita sus obligaciones.
 5. Tengamos el coraje y la voluntad de no ser permisivos con todo aquel que consuma droga.
 6. Guardemos la fe y la esperanza de que hallaremos la salida a esta avalancha de calamidades.

"En el nombre de Dios, de mis mayores y de la libertad, siempre adelante, ni un paso atrás y lo que fuere menester sea".

